

## LITERATURA: RELATOS

## Y TECNOLOGÍA

## Presentación

### Coordinadora del número:

**Mercedes López Suárez**

Profesora Titular

Departamento de Filología III. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. Avda. de la Complutense s/n, 28040, Madrid (España) - Email: [mlsuarez@ccinf.ucm.es](mailto:mlsuarez@ccinf.ucm.es)

### Datos del número

URL: [www.icono14.net](http://www.icono14.net)

Fecha de publicación: 20/07/2012

Director de la revista: Francisco García García (Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la UCM)

Coordinadora del número: Mercedes López Suárez (Profesora Titular)

## Presentación

Establecer una relación entre la literatura y los medios significa abordar un campo de enorme complejidad. Ambos tienen la dificultad de acotar su objeto y de hecho, respecto a la literatura y a lo largo de su secular tradición han resultado siempre insatisfactorios los intentos de reducirla a un significado unívoco. De igual manera, definir qué es un medio no es menos problemático y su interpretación depende también de la perspectiva u óptica desde la que se aborde el objeto (sociológica, cultural, tecnológica, etc.).

Para la noción de literatura se ha apelado a su sentido etimológico determinando una amplia gama de sinónimos e incentivando la incertidumbre sobre el objeto. El término literatura procede de littera(e), traslación del griego gamma(ta) que indicaba “letra” o signo gráfico/alfabético, de modo que secularmente la noción de literatura ha ido asociada a la escritura y, en consecuencia, cualquier tipo de contenido, trasladado a lo escrito, quedaba amparado por la etiqueta “literatura” encaminando su sentido hacia una idea de

conocimiento global. Por tanto, la asociación tradicionalmente aceptada de literatura=escritura resulta inexacta objetándose al respecto la existencia de una literatura oral que, de hecho, precedió a la escrita. Ciertamente es también que la idea de literatura como saber o cultura global ha permanecido hasta el siglo XVIII, cuando el avance de la ciencia experimental determinó la búsqueda de lo “específico” de esta disciplina, hallándose en su carácter estético (“les belles lettres”) por la aparición de la estética como ciencia de lo bello. De este modo se producirá una paulatina disociación y autonomía de la literatura como ámbito definido por su categoría artístico-estética a través de la palabra como instrumento específico de su expresividad. Sin embargo, esto no resuelve el problema de lo específicamente literario, y se persigue continuamente una búsqueda de la “literariedad”, ya probado, sin éxito, por los propios formalistas rusos. La literariedad, de hecho, no es estática, está sujeta al sistema de valores imperantes en cada etapa de nuestra cultura. En este sentido, debe tenerse en cuenta la interferencia de los medios de comunicación que influyen notablemente hasta determinar que la literatura es un concepto dinámico sujeto a una permanente re-semantización.

Respecto al universo de los medios, la dificultad para acotar su objeto no es menor y su definición entraña una complejidad análoga a la de la literatura. Básicamente el concepto de “medio” reposa sobre la idea de “centro” sugiriendo el valor de relación, es decir, hace referencia a un instrumento o factor de engarce entre dos elementos distantes o inconexos entre sí a los que vincula desde su posición. De ahí que pueda definirse como instrumento destinado a emitir, transmitir, preservar o recibir un mensaje que puede estar constituido por sonidos, palabras, escritura, imágenes (fijas o en movimiento) o “por impulsos eléctricos codificados” (P. Ortoleva, 2002). De esta primera aproximación al concepto, se colige especialmente, además de su poder comunicativo, su naturaleza híbrida. De acuerdo con esto último, han sido muy diferentes las ópticas desde las que se ha intentado definir un medio. Para J. Bourdon (2000), por ejemplo, cualquier definición de éste ha de realizarse desde una perspectiva conjunta que aúne el aspecto histórico, social y técnico. Todo ello lleva a consideraciones tales como que los medios han contribuido a crear nuevas formas o disposiciones textuales e iconográficas, o a subrayar su carácter fagocitante que les permite reciclar o transformar cualquier forma de espec-

táculo o diversión preexistente (el periódico).

Con todo ello, podemos señalar que los dos ámbitos, la literatura y los medios, tiene en común una función: la comunicación o transmisión de un mensaje. Desde este común denominador puede afirmarse ambos se expresan con unos lenguajes o gramáticas específicas que los singularizan pero que asimismo condicionan la propia transmisión del mensaje. Su encuentro entonces determina no sólo un sistema de relaciones gramaticales, sino una verdadera interacción cuyo resultado será siempre el de un enriquecimiento mutuo. Es precisamente desde esta perspectiva en la que debe situarse un análisis entre la literatura y los medios. Una vez establecido el marco general, habrá que tener en cuenta los múltiples factores que intervienen en esta interacción. En primer lugar debe considerarse cómo ésta se produce dentro de un suprasistema, la sociedad, de cuyo grado de desarrollo dependen tanto la literatura como los propios medios y, en consecuencia, la tipología del público, su horizonte de expectativas, la formulación del mensaje y su forma de recepción y su consumo. Si nos referimos a la oralidad como una de las formas de comunicación de un mensaje cultural, es diferente la derivada de una sociedad como la griega arcaica respecto a la “mediatizada” por una

tecnología como es la radio o el cine. Y, respecto a la escritura, la modalidad manuscrita se aleja de la imprenta por la intervención de la técnica de la imprenta. Por no decir de esa nueva neoescritura que nos proponen las nuevas tecnologías que han conformado un nuevo universo como es el digital o espacio de convergencia de ambos ámbitos. La repercusión del mundo tecnológico en la comunicación cultural es un tema de gran actualidad, abarcando aspectos relativos tanto a los soportes (libro impreso/ libro electrónico y otros dispositivos) como a la forma de expresión del mensaje alcanzando así lo que puede denominarse como neotipografía, tal y como se analiza en el artículo “El simbolismo tipográfico en los nuevos dispositivos móviles” (B.J. Subiela Hernández). Asimismo la convergencia de los medios que permite el mundo digital potencia las posibilidades comunicativas del mundo cultural, reactivando y ofreciendo nuevas fórmulas para un tipo de interacción tradicional como es el de la literatura y las artes con nuevas acuñaciones como la de “media art” (C. Fernández-Castrillo, “La literatura en el media art”).

El escenario al que nos enfrentamos constituye un mapa único donde se conciten todos los lenguajes artísticos (la propia literatura, la pintura) y tecnológicos a fin de constatar sus reci-

prociudades. Como afirma por ejemplo, A. Fumagalli (2009) a propósito de la relación literatura/cine, no se trata de dos mundos diferentes, sino de un único universo fundamentado en lo narrativo. Y de hecho, la narratividad es un concepto en el que se fundamenta la historia de nuestra comunicación cultural, reformulándose a la luz de las nuevas tecnologías que recuperan no sólo la participación del receptor sino también la fragmentación de lo narrado (microsecuencias) tal y como se transmitió el mensaje cultural en la época pre-alfabética cuyo testimonio nos legó Homero (vid. B. Legeren Lago, “De Homero a Laidlaw. La digitalización recupera la participación en la obra narrativa”). Pero la narratividad ha sustentado sobre todo la interacción entre dos lenguajes (palabra e imagen, estática o en movimiento) como el de la literatura y el comic (I. Touton, “El discurso político sobre el pasado nacional. Tres lecturas del Siglo de Oro”) y especialmente el del cine y la literatura (I. Romero González, “La influencia de la posmodernidad en Orgullo y Prejuicio. Persiguiendo a Jane Austen), permitiendo nuevas reinterpretaciones de un momento de la historia a la luz de los condicionamientos de un presente. Asimismo, la literatura, desde su género de viajes, enriquecida por la imagen que completa su información textual, se transforma en un

valioso documento para la recuperación y fundamento testimonial de un pasado, concretamente para la reconstrucción histórica del concepto de ciudad y, en consecuencia, útil para otras disciplinas tal y como analiza M.A. Chaves (“El viaje y sus relatos. Una aproximación a la construcción de la imagen de la ciudad histórica”). Otra perspectiva de esta misma interacción/traducción entre el lenguaje de la palabra y el de la imagen en movimiento se recoge en la aportación de D. Caldevilla, “El relato corto en el cine. Literatura en 3D: Memento” de Christopher Nolan (2000). Las adaptaciones literarias en la gran pantalla: una cuestión de lenguajes” donde precisamente plantea, desde la técnica de la adaptación, un caso innovador del encuentro entre estos dos tipos de “gramáticas”, subrayando además el valor de los géneros temáticos (cine negro y de ciencia-ficción). Una aportación que se completa con otras realidades actuales como el videoclip que ofrece nuevas posibilidades narrativas según analiza M.Tarín Cañadas (“La narrativa en el videoclip “Knives out” de Michel Gondry: un ejemplo de relato en plano secuencia”). O, desde la perspectiva de las nuevas narrativas audiovisuales, el estudio de C. Costa Sánchez y T. Piñeiro Otero “Nuevas narrativas audiovisuales: multiplata-

forma, crossmedia y transmedia. El caso de águila roja /rtve/”).

Todas estas aportaciones contribuyen al enriquecimiento de un campo de interacciones de lenguajes de diferente

naturaleza en el que la literatura desde su ancestral existencia, enriquece y se enriquece a través de otros ámbitos artísticos/tecnológicos.

*Cita de este artículo*

López Suárez, M. (2012) Literatura: Relatos y tecnología. Presentación. *Icono14* 10(2), 1-5, doi: [10.7195/ri14.v10i2.504](https://doi.org/10.7195/ri14.v10i2.504)